

Vida Marianista

N.º 37 - julio 2003



- *XXV Aniversario de la Fundación Santa María*
- *Personalidad jurídica de las Fraternidades de la Provincia de Zaragoza*
- *Chaminando... con el Papa*

Y que cumplas muchos más

Durante todo este curso académico, más concretamente desde octubre hasta abril, la Fundación Santa María ha estado celebrando jubilosamente su XXV Aniversario. Los actos conmemorativos han sido un reflejo de su trabajo en los diversos campos donde se hace presente, culminados con un congreso pedagógico bajo el esperanzador título "La Educación crea futuro". Vaya, pues, por delante nuestra felicitación y cordial enhorabuena, ya que veinticinco años no es nada y es toda una vida.

No es nada porque, como bien dice el acertado lema del aniversario *Educar lleva su tiempo*, y en el mundo de la educación y en la lucha a favor de los más desfavorecidos –los dos ejes sobre los que se mueve el trabajo de la Fundación– veinticinco años es apenas un suspiro. La tarea es ingente y queda casi todo por hacer. Sin embargo, veinticinco años son también toda la vida de la Fundación, de esa genial idea, de esa intuición fantástica que los marianistas de las dos provincias tuvieron a mediados de los setenta y que hoy es una realidad gozosa. Si bien el nacimiento legal de la Fundación fue en 1997, no podemos olvidar que es el fruto de un pequeño grano de mostaza sembrado por aquellos marianistas, que en la primera década del siglo xx fotocopiaban apuntes para dárselos a los alumnos. De aquella semilla surgió, casi un siglo después, un gran grupo editorial cuyos beneficios revierten, a través de la división de Programas de la Fundación, en la sociedad española y latinoamericana.

Todos los que desde Ediciones SM o desde Programas contribuyen a este proyecto –tan original y generoso como poco imitado– debemos sentirnos orgullosos de él y seguir creando futuro. Ahora el reto es proseguir, alcanzar otros veinticinco años y continuar dando tan desinteresadamente a los más necesitados, no solo el dinero de los beneficios editoriales, sino ideas, esfuerzos y personas que permitan transformar las realidades más amargas y dar esperanzas a los que más la necesitan.

Para quienes quieran saber más sobre lo realizado en este cuarto de siglo, os animamos a solicitar en la sede de la Fundación Santa María la Memoria Extraordinaria del XXV Aniversario. Leyéndola comprenderemos mejor por qué la familia marianista debe estar de enhorabuena y estaremos de acuerdo en decir: ¡y que cumplas muchos más!

* * *

Desde el Editorial de VIDA MARIANISTA queremos agradecer sinceramente la labor realizada por Antonio Gascón, SM, como director de la misma, tarea que concluyó con el pasado número. Este no es un párrafo hueco de palabras protocolarias, ni una despedida. Todo lo contrario. Es un sentido y profundo agradecimiento por su labor, que no termina aquí, pues Antonio continúa como miembro del Equipo de Redacción, y sus artículos sobre historia o espiritualidad marianista seguirán publicándose en la revista. Muchas gracias, Antonio.

Ahora el reto es proseguir, alcanzar otros veinticinco años y continuar dando tan desinteresadamente a los más necesitados, no solo el dinero de los beneficios editoriales, sino ideas, esfuerzos y personas que permitan transformar las realidades más amargas y dar esperanzas.

Julio 2003
N.º 37

Vida Marianista

Director: José María González Ochoa. **Equipo de redacción:** Enrique Aguilera, Eduardo Benlloch, Antonio Gascón, Ana María Pedrosa, Lourdes Otaegui. **Edición:** José R. Sebastián de Erice. **Diseño:** Alfonso Ruano. **Maqueta:** AC Estudio Editorial S.L. **Imprime:** Sol Gráfico. **Depósito legal:** M-16880-1993. **Edita:** Servicio de Publicaciones Marianistas. Joaquín Turina, 39. 28044 Madrid.

**Para cualquier consulta o su-
gerencia, dirigirse a:** Chema González Ochoa, Fundación Santa María. General Moscardó, 3 - 2.º - 28024 Madrid.

- 2** LA PÁGINA ESPIRITUAL
Como los primeros cristianos (III)
Eduardo Benlloch, SM
- 4** NOTICIAS
Encuentro de directivos de los colegios marianistas de la Provincia de Madrid
José Manuel Ciudad, SM
- Revista digital**
Mundo Marianista
- Propio Litúrgico Marianista**
Antonio Gascón, SM
- Ecos de la visita de la Superiora General y la Superiora Provincial italiana a la India**
Joëlle Bec, FMI
- Carta de Cuba**
- 9** MARIANISTAS LAICOS
Personalidad jurídica de las Fraternidades Marianistas de la Provincia de Zaragoza
Pablo Cazorla
- Chaminando...**
Diego del Barco, SM
- La mirada atrás**
José María González de León, CEMI
- 13** MISTIÓN MARIANISTA
Una experiencia que transforma
Marleny Cuartas, FMI
- 14** ENCUENTROS
José María Alvira (SM). Los retos de la educación marianista
Chema González Ochoa
- 16** MEMORIA VIVA
Expansión marianista hacia América Latina (IV): "Las Hijas de María Inmaculada en Colombia"
Lorenza Cantero, FMI

Como los primeros cristianos (III)

Eduardo Benlloch, SM



Seguimos comentando los famosos sumarios sobre la vida de los primeros cristianos que se encuentran en los primeros capítulos del libro de los Hechos de los Apóstoles. Insistimos en que nuestro propósito es destacar la influencia que han tenido en la espiritualidad marianista. Y hallar en ellos una fuente clara y gozosa para nuestra vida espiritual personal. Precisamente en el tercero de estos sumarios aparece una expresión que el beato Chaminade adoptó como un lema constante de su pensamiento y de su predicación: *un solo corazón y una sola alma*.

Un solo corazón y una sola alma

En la traducción de la Vulgata, que era la Biblia que se leía en la liturgia en tiempos del fundador, se decía claramente: *cor et anima una*. La actual traducción litúrgica española de este pasaje (4,32-35) que leemos en nuestras celebraciones ha ocultado esta expresión traduciendo *todos pensaban y sentían lo mismo*. He aquí reproducida esa traducción:

En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucha eficacia. Y Dios los miraba a todos con mucho agrado; ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

Ya dijimos que esos sumarios son un ideal hacia el que empuja con fuerza el Espíritu más que una realidad perfectamente vivida. Aquí el ideal se centra en la unidad profunda de los miembros y en la comunidad de bienes. Precisamente esa unidad profunda la expresa diciendo que tenían *un solo corazón y una sola alma*.

El Padre Chaminade recurre a esa expresión exacta y la introduce en la definición misma de la congregación, diciendo que: *sus miembros tienden, por medio de reuniones frecuentes, a no tener más que un solo corazón y una sola alma*¹. Y vuelve a insistir, por ejemplo, hablando de los temas de instrucción a los congregantes: *Los congregantes deben representar lo mismo que las asambleas de los primeros cristianos. ¿Qué se ve en la primitiva Iglesia de Jerusalén? Unión de los espíritus y de los corazones y frecuentes reuniones de las personas*².

Pero penetremos un poco en el sentido bíblico de la expresión. En el Antiguo Testamento se conocía ya e indicaba la unanimidad de algún sentimiento. El binomio *corazón-alma* evoca, en la cultura griega, la amistad. En hebreo *corazón y alma* significa más bien la totalidad de la persona. Lucas, en los Hechos de los Apóstoles, mezcla aquí elementos de la cultura hebrea y griega. Se insiste en la unidad, en la comunión, en la concordia afectiva. Es el cumplimiento de la oración de Jesús: *que todos sean uno*. Y está muy claro que se presenta como uno de los principales efectos de la efusión del Espíritu en Pentecostés. Y no deja de impresionar la insistencia del Padre Chaminade en las frecuentes reuniones de las personas. Porque para tener un solo corazón y una sola alma es necesario reunirse muy frecuentemente.

Lo poseían todo en común

Este sumario insiste también en la comunidad de bienes. El ideal de concordia y unidad no es un vago sentimiento religioso de naturaleza íntima, se manifiesta en una actitud de solidaridad fraterna que lleva a algunos de los creyentes al uso común de las propiedades. Esta comunidad de bienes no era obligatoria, pero existía con fuerza en la Iglesia primitiva, como siempre ha seguido existiendo en la historia de la Iglesia (por ejemplo, en la vida religiosa).

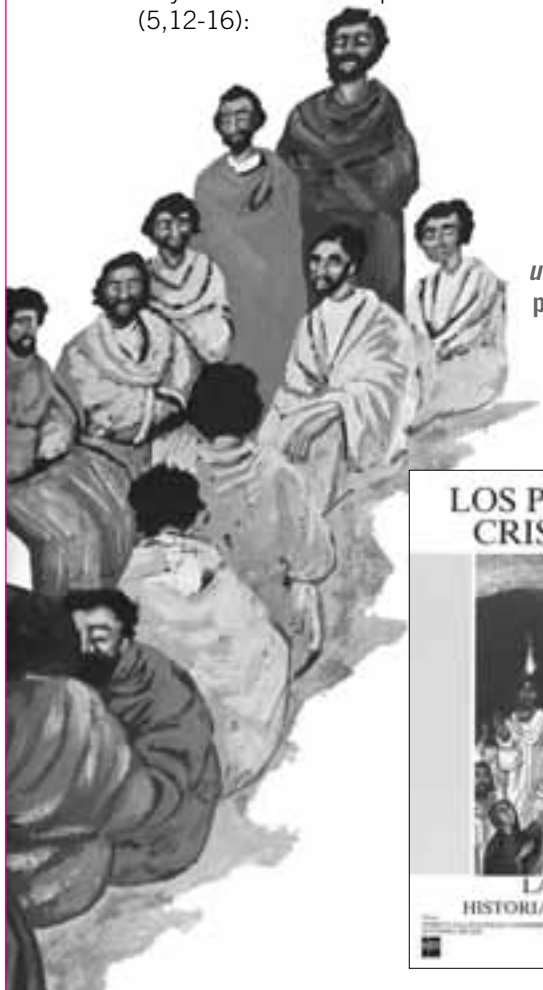
Pero ¿cómo se originó esa práctica de poner los bienes en común? La raíz de la comunidad de bienes no procede de una visión pesimista de las realidades terrestres, ni tampoco de un desprendimiento ascético o de una mística de pobreza. El ideal que se quiere conseguir no es el de una Iglesia pobre, sino de una Iglesia en la que no haya pobres: *ninguno pasaba necesidad*.

Sabemos que el instinto de poseer es algo muy arraigado en la condición humana. La fe y solo la fe puede invertir la escala práctica de valores y hacer que el compartir sea muy superior al deseo de poseer. Hoy podemos decir que es absolutamente necesario crear de alguna manera una comunicación cristiana de bienes en la sociedad humana, porque estamos muy lejos de que *ninguno pase necesidad*.

Como siempre, han quedado iluminados con este pasaje algunos aspectos de la vida de los primeros cristianos. El ideal cristiano sin embargo no se agota en una comunidad fraterna. Hay otros aspectos esenciales también para el cristianismo.

Un testimonio valiente y activo

Hay otro sumario un poco más adelante que dice así (5,12-16):



Los primeros cristianos (la Biblia, historia de un pueblo), dirigido por Enrico Galbiati. Editado por Ediciones SM y Encuentro Ediciones.



Los apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Los fieles se reunían de común acuerdo en el Pórtico de Salomón; los demás no se atrevían a juntarseles, aunque la gente se hacía muchas lenguas de ellos; más aún, crecía el número de los creyentes, hombres y mujeres, que se adherían al Señor. La gente sacaba los enfermos a la calle, y los ponía en catres y camillas, para que, al pasar Pedro, su sombra por lo menos cayera sobre alguno. Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén llevando enfermos y poseídos de espíritu inmundo, y todos se curaban.

Este texto se centra en el poder y la fuerza de los apóstoles, en la irradiación de la comunidad y en su expansión constante. Son otros efectos de la efusión del Espíritu en Pentecostés. Y sabido es lo esencial que era el testimonio, audazmente visible, de una comunidad plantada en medio del mundo para el Padre Chaminade. Recuérdese su expresión de ofrecer *el espectáculo de un pueblo de santos*.

A través de los milagros, los apóstoles manifiestan la fuerza del Resucitado, cuyo Espíritu han recibido; así continúan la obra salvadora de Jesús y hacen presente el reino. Por eso, esos gestos se convierten en signos de la presencia de Jesús. Aquí se me ocurre una seria pregunta: son nuestras comunidades marianistas de religiosos o seculares auténticos signos, que atraen? ¿Tenemos una identidad fuerte, un poder de convocatoria para entrar en el reino de Dios?

El texto habla de la *sombra de Pedro*: en las sociedades primitivas se consideraba la sombra de alguien como su alma. Ponerse en contacto con ella era experimentar su influjo curativo. Notar además la expresión *sombra que cubre* que alude al evangelio de la anunciación: *el Espíritu Santo te cubrirá con su sombra*. Parece que se nos está diciendo a todos que debemos prolongar el influjo del Espíritu de Pentecostés.

Se nos presenta además una comunidad en pleno crecimiento. Este crecimiento se debe al poder de atracción del estilo de vida de los cristianos y a la presencia de la fuerza del Salvador resucitado en sus testigos. Se pueden subrayar tres rasgos de ese crecimiento:

- Los milagros suscitan admiración, pero invitan a la conversión dejando en libertad. Son una llamada. La expresión *se adherían al Señor* indica un acto de fe muy personal y consciente. Mucho habría que decir aquí de ese vigor de la fe, que tanto predicaba el Padre Chaminade.
- También la expresión *se hacían muchas lenguas de ellos* pone de manifiesto la gran estima en que tenían a los cristianos y lo que los elogiaban. ¿Son apreciadas nuestras comunidades? ¿Por qué son apreciadas? Son tantos interrogantes que nos podemos plantear...

La afluencia de gente que acude atraída, incluso de fuera de Jerusalén. Es la primera vez que se menciona la acción del Espíritu Santo fuera de Jerusalén. Dejo a la imaginación creadora de los lectores aplicar este rasgo a nuestras comunidades actuales.

¹ AGMAR 47.1.4b, citado por *Escrits et paroles*, vol. I, n. 58, 1.

² Notas de Instrucción, citado por *Escrits et paroles*, vol. 2, n. 145, 35.

Encuentro de directivos de los colegios marianistas de la Provincia de Madrid

José Manuel Ciudad, SM

noticias



Durante los días 12-14 de marzo se ha desarrollado en el Colegio del Pilar de Madrid un encuentro de formación para todos los equipos de dirección de los nueve colegios marianistas de la Provincia religiosa de Madrid. Es el cuarto año consecutivo que se organizan estas jornadas de formación. Bajo el título de “El plan de dirección en los colegios maria-

nistas”, las cincuenta personas que participamos pretendíamos reflexionar sobre lo que supone la función directiva en los momentos actuales, aplicar en cada uno de los centros las técnicas de elaboración de un plan de dirección teniendo como una de las partes importantes del mismo las exigencias del Programa de Personalización, esbozar

el plan de dirección de cada uno de los colegios para el curso 2003-2004 y experimentar los propios directivos una dinámica de personalización.

Iniciamos las jornadas con el padre Javier Cortés, que compartió con nosotros su reflexión sobre “La nueva configuración de la función directiva”. Posteriormente pudimos compartir lo que algunos colegios han elaborado como plan de dirección y tuvimos tiempo de trabajar, reunidos por equipos directivos y orientados por don Ángel Tuñón, un plan para desarrollar en cada uno de los colegios el Programa de Personalización presentado el curso anterior. El último día Guillermo Ballenato, psicólogo de la Universidad Carlos III, aportó claves y motivó brillantemente el trabajo de los directivos. También hubo un momento para reunirnos con la Administración General de los marianistas y para la presentación del libro *Educadores en los colegios marianistas* que ya se ha distribuido por los centros. Terminamos nuestro encuentro con una Eucaristía presidida por el padre David Fleming, Superior General de los religiosos marianistas.

Los directores y administradores continuaron un día más reunidos en la sesión ordinaria de marzo de la Comisión Provincial de Colegios.



REVISTA DIGITAL MUNDO MARIANISTA

El pasado mes de abril nació *Mundo Marianista*. Se trata de una revista digital, alojada en el Portal de la Familia Marianista de España y editada en el Seminario Chaminade. Pretende ofrecer un servicio para la publicación ágil del pensamiento y de la reflexión sobre el carisma, la espiritualidad, la historia y la misión marianista, elaborado por los miembros de nuestra Familia. Quiere ser también un instrumento de divulgación y punto de encuentro, diálogo y formación. En principio contará con tres secciones: Estudios Marianistas, Publicaciones Marianistas y Bibliografía Marianista. Tiene vocación internacional y, por ello, las colaboraciones se publicarán en la lengua del autor con breves presentaciones en inglés, italiano, francés y español. El Equipo de Edición, formado por Lorenzo Amigo, Timothy Philips y Rafael Iglesias, con la asistencia técnica de Daniel Pajuelo, se pone a disposición de todos en la dirección electrónica rafa.iglesias@marianistas.org, para recibir sugerencias, comentarios y colaboraciones e invitan a visitar la revista en su alojamiento www.marianistas.org/mundomarianista. Agradecemos al Equipo Ágora del Portal Marianista de España su acogida y apoyo.

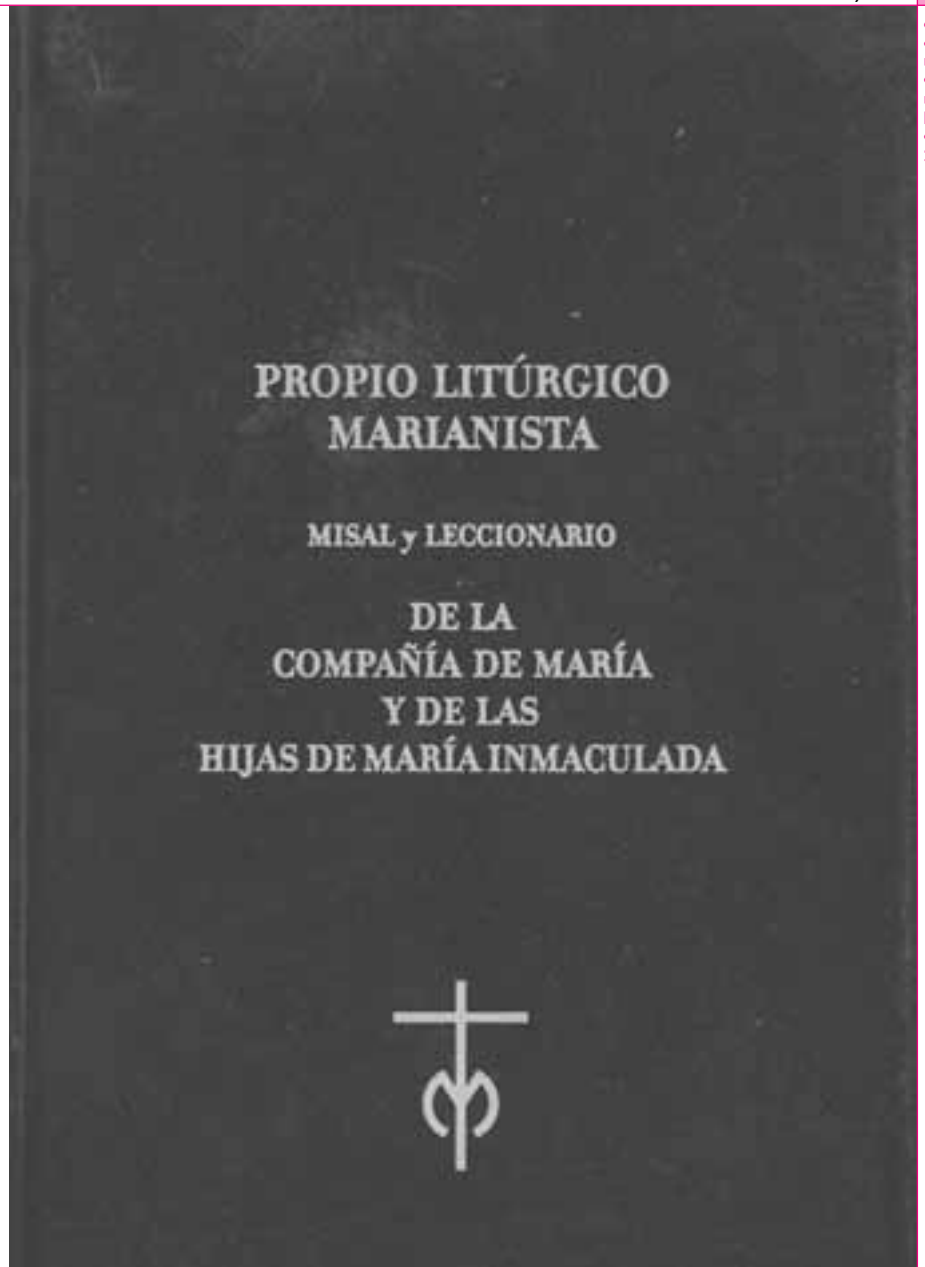
Propio Litúrgico Marianista. Misal y Leccionario de la Compañía de María y de las Hijas de María Inmaculada

Antonio Gascón, SM

En nuestro número anterior de VIDA MARIANISTA dábamos la noticia de la publicación del *Propio Litúrgico Marianista de la Compañía de María y de las Hijas de María Inmaculada. Suplemento para la Liturgia de las Horas*. Aquella publicación se acaba de completar con la aparición del *Libro de altar y Leccionario*, gracias al cual se podrá celebrar con belleza y dignidad la eucaristía en las fiestas religiosas de la Familia Marianista. No vamos a repetir otra vez qué clase de libro es el Propio Litúrgico de una familia espiritual en la Iglesia. Solo recordar que los grupos y movimientos religiosos celebran las fechas, lugares, personas y patronos significativos de su pasado, en los que se puede revivir la espiritualidad y la misión que anima la vida de toda la familia religiosa.

El actual *Misal y Leccionario* marianista recoge la reforma del Concilio Vaticano II; pero además, después de las beatificaciones de los mártires marianistas y del padre Chaminade, el Misal incorpora a los nuevos beatos en nuestra liturgia comunitaria. De esta manera tenemos 11 celebraciones de Familia: el beato Guillermo José Chaminade, sacerdote (22 de enero); Santa María Virgen, Madre y Mediadora de todas las gracias (12 de mayo); Santa María Virgen, Auxilio de los cristianos (25 de mayo); San Benito, abad (11 de julio), San Joaquín y Santa Ana, padres de la Virgen María (26 de julio); beato Santiago Gapp, sacerdote y mártir (13 de agosto); Santa María Virgen, Reina de los Apóstoles (5 de septiembre); Santo Nombre de María (12 de septiembre); Beatos Carlos Eraña, Fidel Fuidio y Jesús Hita, mártires (18 de septiembre); Nuestra Señora del Pilar (12 de octubre), y la Inmaculada Concepción de Santa María Virgen (8 de diciembre). El Misal añade una ventaja y es que contiene todos los prefacios y plegarias litúrgicas necesarios para celebrar la eucaristía de las fiestas marianistas sin necesidad de tener que emplear sobre el altar el volumen del Misal romano.

A cada fiesta, memoria o solemnidad acompaña una cuidada introducción histórica y teológica en relación a la tradición y al carisma de la Familia Marianis-



***Propio Litúrgico Marianista.
Misal y Leccionario
de la Compañía de María
y de las Hijas
de María Inmaculada.***

ta, que debemos al trabajo del padre Eduardo Benlloch, quien ha seguido en todo momento la composición y edición de este Misal. La revisión litúrgica se debe al experto conocimiento del padre José Luis Otaño y la edición ha sido posible por la dedicación de doña Estrella Machuca. Gracias a los desvelos de ellos tres disponemos de una edición bella y cuidada del Misal-Leccionario con el que podremos celebrar la tradición espiritual marianista hecha oración litúrgica.

ECOS DE LA VISITA DE LA SUPERIORA GENERAL Y LA SUPERIORA PROVINCIAL ITALIANA A LA INDIA

S.M. Franca Zonta y S.M. Joëlle Bec

NOTICIAS



La comunidad de Binda.

María Joëlle Bec (Superiora General) y María Franca Zonta (Superiora Provincial de Italia), de las Hijas de María Inmaculada (marianistas), estuvieron visitando la India para estudiar una posible fundación de las hermanas en el país asiático. Estas son sus reflexiones y comentarios tras la experiencia.

Entre las mociones estudiadas por el Capítulo General, una de ellas pedía al Capítulo dar un nuevo impulso misionero a la Congregación retomando la iniciativa de los últimos Capítulos de fundar en India.

El Capítulo General, en su respuesta, “confiaba a la Administración General seguir reflexionando al respecto para saber si este deseo podía ser realizado.” Añadía además que: “la comunidad fundadora podría estar compuesta por hermanas de diferentes países, no exclusivamente de Europa. Valoraba el que en la India están ya presentes dos ramas de la Familia Marianista: la Compañía de María y las Comunidades Laicas marianistas”.

Esta es la razón por la que el Consejo General decidió realizar esta visita al lugar y comprobar la viabilidad de una posible fundación, sin olvidar la pobreza en personal y finanzas de la

Congregación. Pero ¿no son los más pobres los que más comparten? Entonces, ¿por qué no?

“Welcome” “Come”
“Bienvenidas” “Venid”

Estas fueron las dos palabras que más hemos escuchado a lo largo de los días pasados en India al lado de nuestros hermanos marianistas.

“Bienvenidas”: ¡hace tanto tiempo que os esperamos!

“Bienvenida” en canciones, con flores, danzas y poemas.

El padre Iggie y el Consejo Regional de India habían programado tan bien nuestra estancia, que pudimos visitar las ocho comunidades del sur al norte del país y por todos los lugares experimentamos la misma acogida: alegría, sonrisa, afecto fraterno. En todos los sitios nos sentíamos esperadas. Siempre acompañadas por nuestros hermanos y también, y lo hemos sentido muy fuertemente, por toda la Congregación, la Familia Marianista y numerosos amigos. Nos hemos quedado maravilladas de todo lo que viven y hacen nuestros hermanos. Desde el primer momento de su formación, el joven está metido en la misión. Si hace profesión religiosa es para ponerse al servicio de los pobres. Antes de pedir su admisión al noviciado, los jóvenes hacen una experiencia apostólica de tres semanas en los pueblos, con los niños de la calle, con los leprosos. No hay que equivocarse, no se entra en la Vida Religiosa para adquirir una promoción, sino para vivir junto a los pobres, ayudándoles a crecer en humanidad, en dignidad. Durante el noviciado, cada semana, el novicio hará el mismo tipo de experiencia.

Hecha la profesión religiosa, los hermanos se reúnen en comunidades en los pueblos: en Binda, por ejemplo, no hay agua,

ni electricidad, ni teléfono, ni siquiera puertas y ventanas en la casa. Pero ¡qué alegría en esos hermanos! Llevan algo más de un año en ese lugar. Tres son profesores en la escuela del pueblo, otro en una escuela de los jesuitas y otros dos van de pueblo en pueblo para estar cerca de ellos, escucharles, observar, para poder captar las verdaderas necesidades de las personas y buscar el modo de responder a ellas.

En Singhpur, la escuela tiene 444 alumnos; hay entre 60 y 65 alumnos por clase, en el Jardín de Infancia. Allí estaban sentados en el suelo, apretados unos junto a otros, delante de las aulas, para darnos la bienvenida con flores, canciones y poemas. Los hermanos dirigen la escuela ayudados por algunos laicos. Allí conocimos a Chamili, profesora de Jardín de Infancia, que se acercó a expresarnos su deseo de ser religiosa marianista. Ella es de Singhpur e irradia alegría.

En cuántos momentos hemos recordado a Madre Adela: ¡la evangelización de los pueblos del campo le atraía tanto!

En las ciudades: Bangalore, Ranchi, nuestros hermanos, junto a otros religiosos, religiosas y laicos, se ocupan de los niños de la calle, a menudo con pocos años, abandonados y solos. La diócesis de Bangalore, que había creado una ONG para solventar esta necesidad, ha confiado a los hermanos la administración, gestión y organización de los diferentes centros de acogida de estos niños. Se trata de encontrarlos allí donde están e invitarlos a ir a Adepahalli, donde pueden pasar dos años. Aprenden a entrar en un nuevo ritmo de vida; los más jóvenes se ponen al día para poder integrarse en la escuela, y los mayores se forman en talleres: carpintería, soldadura, corte y confección. Al cabo de dos años, adquieren un diploma que les permite trabajar y satisfacer sus necesidades. La asociación les propone además un cierto número de actividades (deportes, jardinería, pintura...) con el fin de desarrollar otras capacidades que puedan ayudarles a crecer en humanidad. Un aspirante marianista, que estaba en experiencia apostólica junto a estos niños, nos acompañó en esta visita. Era feliz enseñándonos todo. Al día siguiente, el director, un laico, nos hizo pasar de taller en taller. ¡Qué satisfacción ver esos rostros tan distendidos y felices! En Ranchi, los hermanos realizan una misión igual y, actualmente, tienen tres jóvenes, huérfanos, que viven con la comunidad.

“Bienvenida” sigue siendo la palabra que también resonó por las diferentes comunidades religiosas femeninas que hemos visitado, felices de acogernos y de ofrecernos el té indio acompañado de dulces, especialidades de tal Estado o de tal otro y muy a menudo con pequeños plátanos sabrosísimos.

“Venid”. Con una insistencia afectuosa pero firme, una vez más, nuestros hermanos nos dicen: “venid” Hace tiempo que os esperamos.

Sin las hermanas falta algo de la vitalidad del carisma: los hermanos, novicios y escolásticos, y también los obispos, nos lo han dicho y repetido.

En todos los lugares hemos sentido un gran espíritu de familia, característica del carisma de nuestros Fundadores tan

deseosos de ponerse al servicio de los jóvenes, de los pobres. María está ahí tan presente, acogiendo a todos esos niños.

En la India, la pobreza está ahí. Numerosos niños no son escolarizados; en los pueblos no se envían a los hijos a la escuela. La hija no tiene necesidad de estudiar para hacer en su casa lo que su madre hace en la suya... Para que haya una educación y evolución, nos lo dijo con insistencia el obispo de Patna, es necesario empezar por la educación de la joven, la formación de la mujer. En las escuelas de su diócesis no se permite inscribir un niño en la escuela si se sabe que su hermana no está escolarizada.

“Venid”, no temáis. No os preocupéis. Nos encargamos de encontrarles candidatas, dicen los escolásticos, los novicios.

Cuando presentamos la Compañía de María, las chicas preguntan si hay algo para ellas.

Si sabemos que vais a venir, se lo diremos y no tendréis preocupación por las vocaciones.

Serán numerosas y tendréis que realizar el trabajo de discernimiento con ellas.

**En las ciudades:
Bangalore, Ranchi,
nuestros hermanos,
junto a otros religiosos,
religiosas y laicos,
se ocupan de los niños
de la calle, a menudo
con pocos años,
abandonados y solos.**

“Venid”, nos han dicho las comunidades laicas marianistas de Bangalore. Os apoyaremos. Sería tan fecundo que entre los hermanos y hermanas pudierais completaros en el servicio de los pobres, particularmente de los niños.

“Venid”, nos han dicho las comunidades religiosas que hemos visitado. En lo que podamos, podéis contar con nuestra aportación y ayuda. Aquí estamos. Podremos incluso acogeros durante un tiempo mientras encontráis donde residir y vivir.

“Venid”, nos dicen los obispos. Sería muy bueno que abrierais y animaseis, junto a los hermanos, un centro espiritual para la diócesis, una especie de “mariapoli”, un lugar donde María sea

visitada y rezada, - no hay un santuario mariano en la diócesis, nos ha dicho el obispo de Ranchi, mientras que el de Patna insistía en el trabajo educativo a hacer con las niñas, jóvenes y mujeres para renovar la familia. El de Khunti, admirado por el trabajo que realizan los hermanos en los pueblos alrededor de Binda, nos veía trabajando con ellos en esos pueblos. ¿Sabremos escuchar todas estas peticiones? ¿Sabremos reconocer la llamada que nos hacen y también el Padre Chaminade y Madre Adela? ¿Sabremos arriesgar? Ciertamente, para responder habrá que dejar la propia tierra, un poco como Abraham, y aceptar la aventura de compartir la vida de un pueblo inmenso, donde las pobrezas son múltiples, un pueblo que también tiene una gran riqueza y valores que mostrarnos y enseñarnos, como la acogida, la hospitalidad y su sonrisa permanente.

En la Eucaristía, al final de nuestros días en la India, damos gracias al Señor por la disponibilidad, paciencia, simpatía y atención delicada de cada uno de nuestros hermanos durante nuestra estancia.

En la Eucaristía, ponemos el deseo profundo de saber responder a la llamada, tantas veces escuchada.

En la Eucaristía, confiamos al Padre, a todos los hermanos de la Región de la India, todos sus proyectos al servicio de los más pobres.



¡Por fin!, tras dos años de espera y de mucha oración, los tres primeros religiosos marianistas han podido entrar en Cuba para colaborar en las tareas pastorales de la Iglesia cubana; y para, si Dios así lo tiene dispuesto, implantar allí la Familia Marianista.

Esta noticia la damos en voz baja, pero con los corazones y la mirada en alto; con esperanza en Dios y con ilusión humana. Todo es muy experimental y muy incipiente, como cuando nace un niño pequeño que no conviene hablar en voz alta junto a su cuna. Pero la verdad es que ya se encuentran en la diócesis de Camagüey los sacerdotes Paco Vals y Juan Bielza y el religioso laico Celestino Bacas. Una vez llegados y asentados envían las primeras señales de vida. Nos dicen que: "las cosas comienzan a tomar cuerpo. Acabamos de tener una reunión con el

arzobispo Juan. Nos han encomendado la parroquia de Vertientes. Es un pueblo a 30 kilómetros de Camagüey. El pueblo tiene unos 25.000 habitantes más unos 25 repartos o núcleos de población más pequeños en donde hay bastante población (en algunos de ellos nunca se ha misionado). En el pueblo hay una comunidad de tres religiosas (Carmelitas misioneras) desde hace bastantes años. Al mismo tiempo nos ha pedido colaborar a cada uno en algunas áreas pastorales: Celestino con jóvenes, Juan con las familias y Paco en la catequesis. También iremos al

preseminario para hablar con el padre Sarduy, que es el rector, y ver en qué podríamos colaborar, pues esa área también les interesa.

La Diócesis nos entrega un coche de los que tiene, para nuestro servicio pastoral y poder ir y venir del pueblo cuando sea necesario.

En los días próximos iremos al pueblo para ir conociendo la comunidad, las personas, consejo parroquial, religiosas...; ir conociendo la parroquia y que nos conozcan. Al mismo tiempo iremos con el padre Willy para ver cómo está la casa y mirar qué hace falta. La casa es más bien pequeña (tres habitaciones, cocina y comedor), está junto al templo, pero los parrocos anteriores no han vivido allí nunca. Los gastos para acondicionarla corren, en principio, por cuenta del Arzobispado. Hay bastante terreno como para poder hacer alguna ampliación en la casa, si fuera necesario.

Que la Virgen de la Caridad nos siga amparando y animando. Un cordial saludo para todos. Abrazos.

Personalidad jurídica de las Fraternidades Marianistas de la Provincia de Zaragoza

Pablo Cazorla, responsable de Provincia

marianistas laicos

Con fecha 31 de marzo de 2003 las Fraternidades Marianistas de la Provincia de Zaragoza han quedado inscritas en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia. Esta noticia escueta, quizá para algunos un tanto intrascendente, tiene una historia y un significado que queremos compartir con la Familia Marianista de España.

Todo arranca de la sesión del Consejo de Provincia celebrada en noviembre de 2000. En ella se decidieron las líneas que las Fraternidades seguirán en los cuatro años siguientes. Y una de ellas fue llegar a ser una asociación reconocida eclesial y civilmente en el ámbito nacional. Partíamos del hecho de que las Fraternidades forman parte de las Comunidades Laicas Marianistas, reconocidas como asociación privada de fieles por la Santa Sede el año 2000.

Pero lo que parecía a primera vista un trámite sencillo, ha resultado al final bastante complicado. La dificultad mayor ha sido lo atípico de nuestra situación. Normalmente, las asociaciones en la Iglesia empiezan siendo de ámbito diocesano y, cuando ya están extendidas por varias diócesis, se solicita la aprobación pontificia. En nuestro caso éramos ya una asociación de derecho pontificio, pero no teníamos ningún reconocimiento diocesano, ni estatutos que nos definiesen en el ámbito provincial. Por eso costó mucho llegar a tener claros los pasos que teníamos que dar.

Quiero agradecer todo el trabajo de asesoramiento y apoyo que hemos tenido en este proceso. El Equipo de Provincia encargó a Mercedes Pulido, profesora de Derecho Eclesiástico del Estado de la Universidad de Almería, perteneciente a las Fraternidades de esta ciudad, que recogiese toda la información necesaria sobre los pasos a dar. Ella ha contado con el asesoramiento de don Joaquín Manterón, catedrático de la Universidad de Navarra, y de don Fernando Lozano, asesor jurídico de la Conferencia Episcopal Española. En los últimos pasos, fue también de gran ayuda la orientación de doña Amor Bernal, del Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia.

El primer paso que dimos fue la elaboración de unos Estatutos. Este trabajo nos llevó casi un año, y en él intervinieron varias veces el Consejo de Provincia, con consulta a todas las Fraternidades de las zonas. En los Estatutos ha quedado plasmado nuestro espíritu y nuestra organización, a partir de documentos que ya teníamos redactados y de la experiencia de estos últimos años.

El trámite ante la Conferencia Episcopal fue sencillo, puesto que no se trataba de solicitar un reconocimiento canónico, que ya teníamos como CLM, sino de dejar constancia de nuestra existencia en el ámbito nacional, y de solicitar que se nos presentase al Ministerio de Justicia como asociación católica. La documentación que aportamos para ello fue:

- El decreto de reconocimiento de las CLM por parte de la Santa Sede.

- Los Estatutos de las CLM (Internacional).
- El certificado de Carlos Benítez, coordinador del Equipo Internacional de las CLM, en el que se reconoce la pertenencia de las Fraternidades de Zaragoza a dicha asociación internacional.

Además de estos documentos, el Ministerio nos pidió los siguientes:

- Nuestros Estatutos como asociación.
- Un certificado notarial en el que el responsable provincial garantiza que esos Estatutos son efectivamente los de la asociación.
- El certificado de algunas diócesis en el que se dijese que realmente estamos presentes en ellas. Aportamos los de cuatro diócesis.

La respuesta del Ministerio se demoró seis meses, durante los cuales hubo que introducir pequeños cambios en los Estatutos.

Tras veintiún años de historia, nuestro movimiento está reconocido con todo derecho y deber ante nuestra Iglesia nacional y ante nuestra sociedad civil. Esto es para nosotros un motivo de satisfacción y también una llamada a la responsabilidad. Está claro que es un paso adelante en nuestro camino de maduración como movimiento:

- Porque tenemos desde ahora una identidad canónica que nos compromete a aportar a la Iglesia la vivencia de nuestro carisma seglar tal y como está definido en el *Libro de Vida*, y así enriquecerla en su vida y en su misión.
- Porque nuestra misión de construir una comunidad atractiva y evangelizadora y de trabajar en la multiplicación de cristianos, y en la construcción de un mundo justo y fraterno, está ya enraizada en la misión de nuestra Iglesia y forma parte de ella.
- Porque nos permite participar en todos los foros de Iglesia, y en especial, los dedicados a los laicos.
- Porque ahora podemos acoger o emprender proyectos evangelizadores por las distintas Fraternidades o las zonas (adolescencia y juventud, familia...), con una identidad propia que nos respalda. Así como presentarnos ante la Familia Marianista, como colaboradores, y no solo como hijos de la misma. Es hora de emprender nuestros proyectos y de promover proyectos misioneros conjuntos con las otras ramas.
- Porque tener personalidad jurídica en la sociedad civil nos hace responsables ante la misma y nos da capacidad para actuar legalmente como colectivo. Esto nos permitirá emprender acciones de todo tipo al servicio de nuestra vida interna y de nuestra misión.

Esperamos, pues, que este pequeño paso de carácter legal no se quede solo en los papeles, sino que nos impulse a seguir avanzando. Que el Espíritu del Señor que nos ha traído hasta aquí nos siga mostrando el camino.



Jóvenes de la Familia Marianista acogidos en el Colegio Amorós (Madrid).

Con motivo de la visita del Papa a Madrid, un numeroso grupo de jóvenes de la Familia Marianista aprovechó la ocasión para reunirse un fin de semana en el Colegio Amorós y juntos acompañar a Juan Pablo II en su celebración con los jóvenes.

Son las ocho de la tarde, todo está a punto para recibir a los jóvenes que van a participar en el encuentro de este fin de semana. Atrás quedan los preparativos, las inscripciones de última hora, la ayuda de los scouts para montar el pabellón donde dormiríamos, hablar con la cocina, los desvelos ocasionados a la dirección del colegio...

Llegan los peregrinos y el sueño comienza a hacerse realidad. El grueso de la expedición lo constituye un autobús venido del sur y capitaneado por Paco Calancha, alumnos y hermanos, son los de Jerez que vienen armando bulla. Pero también los de Orcasitas y Amorós, pocos, pero con muchas ganas de convivir, las de Santa María que se acercan convencidas de que merecía la pena. Los hermanos de Santa Ana y del Pilar, que hace un ratito han cerrado sus carpetas de estudio... y es que ya está cerca la hora de rendir cuentas del trabajo realizado du-

rante el curso. Un total de 73 personas. Durante la cena informal, dos personajes irrumpen en la noche. Gandalf y Frodo o ¿Rogelio y Javi Berraquero? Sin saber muy bien cómo, nos vemos inmersos dentro de una aventura. La noche sirve de reclamo para conocernos un poco más a través del juego y la fantasía.

Y de las tierras de Moria a las fronteras del mundo. En la mañana del sábado todavía sigue llegando gente, hermanos y alumnos del Pilar, las Redentoristas de Carabanchel y algún otro atrevido. Somos ya 130. Tras la oración llevada por Pablo Rambaud, diversos talleres nos trasladan a las espaldas del mundo y a los rincones más extremos de la sociedad. El comercio justo e injusto, la deuda externa, el mundo de la marginación, los Derechos Humanos, la Justicia y la Paz en la Familia Marianista, las diversas caras de la Solidaridad, una pancarta por la Paz... De la mano de Isabel, de Intermón, de Quillo

y Ángel, de la Plataforma 0,7, de Cefe y Adriano, de Juanma, de Javi, Borja y José, de Álvaro y Javier y de Aitor y Carlos de AMAT, rozamos lo que nunca vemos, las voces sin sombra, los gritos de los silentes... Y todo esto se transforma en una marcha por la paz hasta Cuatro Vientos, *Chaminando por la Paz*. Allí, nos unimos con otros miles de jóvenes cristianos para participar del encuentro con el Papa. Entonces la alegría y la convivencia se tornan en fiesta y diversión. Siguen llegando jóvenes a Cuatro Vientos y bajo las mangueras de agua que apagan el calor sofocante, se van sucediendo por el escenario diversas actuaciones musicales, los testimonios impactantes de tres personas y una vigilia de oración. Y por fin las palabras de Juan Pablo II que se dirige a los jóvenes para hablarnos de la acción y la contemplación, de la necesidad de la interioridad, de la vocación a ser constructores de un mundo mejor, de trabajar por la justicia y la paz... y concluye con su testimonio: "Vale la pena dedicarse a la causa de Cristo". Una voz desgarrada y agitanada pone música al Ave María y fin a la fiesta. Desandamos el camino y volvemos a casa. Ha caído la noche pero algo sigue brillando en nuestros corazones jóvenes.

El domingo se presenta con aires de despedida y de hacer síntesis de lo vivido. El viernes cada uno venía de un sitio, empezaba un camino y ahora nos hemos encontrado con otros jóvenes y hemos caminado juntos. ¿Adónde nos llevará el camino iniciado? Es la propuesta y el reto que Rogelio y Diego nos lanzan: ¡Que el ritmo no pare! Seguir caminando por las sendas de la Justicia y de la Paz, por las sendas del Servicio. En la Eucaristía final presidida por Antonio, es presentada la vida de este fin de semana y un signo expresa el envío para ser sal y luz joven en nuestros lugares de origen. Y al final, ¿un adiós o un hasta luego? Ya veremos...

Esta es la experiencia que un grupo de jóvenes de la Familia Marianista vivimos el fin de semana del 2 al 4 de mayo. Fraternos, alumnos, profesores y religiosos nos dimos cita en el colegio Amorós. La idea se fraguó de repente, había que mo-

verse rápido para convocar a la gente. La verdad es que no faltaron las dudas y las incertidumbres, pero finalmente decidimos apostar por este encuentro juvenil marianista y empezamos a creer que merecía la pena.

Me queda un sabor de boca refrescante y salado. Refrescante por la novedad. Este encuentro ha sido algo nuevo, un experimento de laboratorio que permite seguir generando ideas y actividades llenas de vida. Y desde luego con mucha sal, el salero de la Familia Marianista que sabe poner sabor al vino nuevo. Más allá de los resultados y de las conclusiones que cada uno haya sacado, creo que lo más bonito ha sido trabajar juntos e ilusionarnos juntos como Familia Marianista. Este encuentro ha salido adelante gracias al esfuerzo y a las ganas de un grupo de gente que vibra con esta forma nuestra de ser, marianistas. Fraternos, profesores y religiosos, hemos

**Los jóvenes
de la Familia Marianista,
camino del encuentro
con el Papa.**

sido capaces de crear algo juntos que nos ha llenado de ilusión y vitalidad.

Por otra parte, ha sido también enriquecedor hacer coincidir este encuentro con la visita del Papa. Más allá del baño de multitudes que a los jóvenes atrae tanto, la fiesta en Cuatro Vientos significaba participar en un encuentro de Iglesia, con grupos de cristianos de diferentes sensibilidades ante el Evangelio. Ha sido una riqueza el hacer comunión y sentirse también comunidad, Iglesia. Y entre el bullicio, la cruz marianista, como una pequeña semilla que sabe que tiene mucha vida que aportar a la Iglesia y la sociedad de nuestros días.

Un encuentro juvenil. Para mí este hecho ha supuesto un impulso por estar al lado de los jóvenes como joven. Y aquí tal vez haya que recordar aquello de que la juventud va por dentro y no es cuestión solo de años. Creer en los jóvenes y estar al lado de ellos, compartiendo sus esperanzas y sus fatigas. Y también, proponiendo una forma verdadera de ser joven, la del Evangelio. Seguir invitando a las nuevas generaciones a caminar y dar pasos en favor de un mundo más humano y solidario: *Chaminando por la Justicia, la Paz y el Servicio*.





Cuando se celebran unas bodas de oro, es inevitable pararse en el cómo y el porqué del principio de esa aventura en la que se ha estado cincuenta años. Esa mirada hacia atrás, al pasado, no debe ser para vivir del recuerdo, ya que eso nos puede llevar a convertirnos en una estatua, como la mujer de Lot, y quedarnos anclados en el inmovilismo.

Mi incorporación a la Congregación Estado de María Inmaculada (CEMI), que entonces llamábamos el “estado”, data de 1951. Para comprender aquellos principios hay que trasladarse a la situación española de los años cincuenta.

La invitación a ingresar en el “estado” nos la hizo el padre Antonio Farrás a cinco colegiales estando todavía en el Colegio del Pilar. Al ingresar en la universidad, dos de los “probandos” (aún no se había acuñado el nombre de cemitas) optaron por la vida religiosa, uno por la marianista y otro por la Cartuja.

Las obligaciones podían parecer fuertes, pues consistían en asumir, con renovaciones mensuales, los tres votos de la vida religiosa. Con la perspectiva que dan los años, es innegable la forma clerical del compromiso y la poca visión laical que había en la Iglesia, salvo excepciones, como la Acción Católica o el Opus Dei. El espíritu mariano propio de la SM tenía para algunos de nosotros un atractivo de vida que no se podía encontrar en otros ambientes. Las ideas del Padre Chaminade

al fundar el “estado”, seguían siendo válidas para los laicos 200 años después.

Era realmente difícil entonces, y aún hoy lo sigue siendo, ser cristiano y vivir como tal en una sociedad en la que esos valores no eran bien vistos por lo que suponían de denuncia ante la hipocresía social.

La incorporación de José Antonio Romeo, que venía de Jerez, permitió mantener el espíritu de la CEMI o CUMI, como se le denominó durante unos años por su componente de universitarios. Quiero dejar constancia de un hecho que se produce desde el principio en el “estado”: su acendrado espíritu de justicia social y de preocupación por el prójimo desfavorecido. Entendida esta justicia social no como una lucha de clases o una reivindicación revolucionaria, sino desde el punto de vista de la fe y la creencia en las palabras de Jesús: *Amaos los unos a los otros como yo os he amado*. A veces esta creencia es más revolucionaria que la anteriormente dicha.

Este espíritu de justicia social nos llevó a los que nos incorporábamos a realizar

unos primeros ensayos, en lo que llamábamos “clases nocturnas”. El único pan que podíamos compartir entonces era nuestro tiempo y nuestros conocimientos. Estas clases las dábamos en poblados o barrios de la periferia de Madrid. Para comprender lo que era esa periferia, hay que recordar que el Bernabeu y el Hipódromo (la actual zona de Azca) eran el “finis terrae” y que Vallecas y Moratalaz eran “terra ignota”. Las pocas casas que había en esas zonas estaban rodeadas de chabolas de emigrantes. Allí no había agua potable, ni mucho menos luz, alcantarillado, ni carreteras, sino caminos de tierra. Todavía recuerdo que cuando por las noches volvía de las chabolas, mi madre me hacía cambiarme las botas en la escalera, antes de entrar en casa, pues el olor del barro era pestilente y la ropa había que olearla.

Aquellos emigrantes no eran africanos ni suramericanos, provenían de los pueblos de Andalucía, Extremadura, Murcia... y llegaban a la capital con la ilusión de encontrar una vida mejor. Nuestra primera preocupación cuando nos propusimos compartir con ellos lo que sabíamos fue: qué podíamos enseñarles y qué libros necesitarían. Nuestra inexperiencia y nuestro desconocimiento de la realidad se resolvió el primer día. Aquellos hombres y mujeres querían aprender a leer y a escribir y necesitaban papel y lápiz.

Aunque aquellas experiencias se pudieran considerar un fracaso, creo que tuvieron aspectos positivos a pesar de no conseguir que nuestros discípulos avanzaran mucho en su lectura y escritura. La parte positiva fue que muchos de los que intervinieron, aun cuando abandonaron la CEMI posteriormente, fueron tomando todo tipo de opciones en su vida, profesionales, políticas, religiosas o sociales.

Como decía al principio, hay que dejar las añoranzas de que cualquier tiempo pasado fue mejor y ser capaces de afrontar el presente para cambiar el futuro. Los cristianos tenemos un tremendo reto ante la confusión que vive nuestra sociedad al no saber encontrar el camino. No hay que tener miedo a creer en nuestros propios ideales y debemos ser capaces de llevar adelante el proyecto de vida que nos planteamos cada uno.

Una experiencia que transforma

Marleny Cuartas, FMI

Una experiencia vivida en Cunday Tolima del 15 al 22 de diciembre (tiempo de la novena navideña). Durante estos días un grupo de 43 niños y niñas de diversas edades (4-17 años) tuvieron la oportunidad de vivir una experiencia diferente a su diario vivir. Pues estos niños y adolescentes son de Ciudad Bolívar, un área al sur de Bogotá, donde se vive un ambiente de violencia, inseguridad, pobreza, desintegración familiar, maltrato, donde las oportunidades para los jóvenes y niños son muy pocas o se ven truncadas por la misma situación en que se vive. Para estos niños/as y adolescentes que les invitaran unos días a una finca en las afueras de Bogotá significó un gran regalo, ya que la mayoría de ellos ni siquiera había salido de su barrio.

Quienes les acompañamos y coordinamos éramos un grupo de 10 personas entre laicos, religiosos y religiosos marianistas. Fue muy interesante compartir aquellos días con ellos. Jugamos, hicimos deporte, les llevábamos a caminar, realizamos trabajos manuales, oramos y dialogamos muchas horas, compartimos las tareas de la casa, y todas las noches hacíamos la novena al Niño Jesús, alrededor de un pesebre hecho por ellos mismos con plastilina y material desechable. Fue muy emocionante ver en cada uno de los rostros la alegría, interés y confianza con la que le pedían a Jesús por sus necesidades y por la paz de Colombia. Cantaban con todas sus fuerzas: "Ven mi niño Jesús, ven a mi Colombia y concédenos la paz". Si, ese era y es nuestro más gran anhelo. El ver a todos estos niños cada uno con una historia triste, pero reflejando una alegría y confianza en que Jesús les escuchaba, nos hacía reflexionar a quienes les acompañábamos y nos surgía la palabra "gracias".

Gracias, Dios, por los niños que, a pesar de esas situaciones difíciles que tienen que vivir diariamente, expresan alegría, optimismo y son así una esperanza grande para nuestro país.

Gracias, Señor, porque a través de estos niños te has manifestado enseñándonos a amar, a confiar y a entregarnos con generosidad a los más desprotegidos, a los más necesitados que son tus preferidos y de quienes tanto tenemos que aprender.



Niños y jóvenes de Ciudad Bolívar, al sur de Bogotá.

Gracias era la palabra que también salía del corazón de los niños hacia nosotros. Se sentían agradecidos de haber tenido la oportunidad durante esos ocho días de compartir, de aprender a ser más ordenados en sus cosas y a trabajar en grupo. Finalmente se sentían agradecidos de que les escucháramos y que estuviéramos cercanos a ellos, aprender a orar, a estar más "cerca de Dios", como nos decían.

Estos niños nos dieron una lección: valorar lo que se tiene, estar alegres aun en medio de las situaciones difíciles, ser signos de esperanza, descubriendo el rostro de Dios en el rostro del más necesitado, del rechazado, del desprotegido, del pobre. Con ellos pasó la vida Jesús, a ellos

se entregó con todo el corazón y hoy nos sigue invitando a que también ellos sean nuestros preferidos, que gastemos la vida dando vida, que como María también podamos expresar esas palabras del Magnificat "Engrandece mi alma al Señor" porque he visto el amor, la bondad, sencillez, humildad, y agradecimiento en todos los que más sufren la injusticia y son víctimas de la violencia.

(También hemos recibido en la Redacción de VIDA MARIANISTA una emotiva carta contando la misma experiencia remitida por Edma Lucía Patiño y Wilton Gustavo Lozano, a quienes agradecemos su hermosa carta, pero que no publicamos por no repetir experiencia.)

misión marianista

José María Alvira (SM). Los retos de la educación marianista

Chema González Ochoa

encuentros



José María Alvira en su despacho de Roma.

José María Alvira es religioso marianista de la Provincia de Zaragoza. Nacido en Zaragoza y educado en el Colegio Santa María del Pilar de dicha ciudad. Licenciado en Ciencias Matemáticas, ha dedicado la mayor parte de su vida a la educación, bien como profesor, tutor o director, en los colegios marianistas de Zaragoza, Valencia y San Sebastián. En el verano de 2001 fue nombrado Asistente General de Educación, lo que significa que forma parte, junto con el Superior General y los otros dos Asistentes, del Consejo General de la Compañía de María, con la responsabilidad específica del apostolado educativo.

Una de sus principales ocupaciones consiste en visitar las diferentes comunidades y obras de la Compañía, especialmente las educativas, en todo el mundo. Esto le permite tener una visión global de los retos educativos que deben afrontar los marianistas en el inmediato futuro.

¿Cuáles son los principales retos de la Educación que afrontan los marianistas en el ámbito europeo?

Yo diría que no solo en el ámbito europeo, sino en todo el mundo, los retos principales para la educación marianista son estos:

Por una parte, lo que podríamos llamar la transmisión del carisma educativo marianista, es decir, la actualización, la profundización y la proyección hacia el futuro de la pedagogía y el sentido de

educación que tenemos los marianistas. Debemos conocer y apreciar nuestra tradición educativa para seguir avanzando.

Un segundo reto está constituido por las nuevas políticas respecto a la titularidad, la gestión y la animación de los colegios, teniendo en cuenta la escasa presencia de religiosos en ellos. Eso supone compartir con los seculares nuestra misión educativa y formarlos para ello. En algunos países, especialmente en los que estamos desde hace poco tiempo, requiere una adaptación de nuestra pedagogía a sus circunstancias concretas y formar adecuadamente a los que la van a trabajar en la educación. Junto a ello, debemos prestar una especial atención a una realidad que cobra cada vez más importancia: la educación *no formal*, es decir, el trabajo con niños de la calle, la formación de jóvenes que no han completado su escolarización, los talleres de inserción laboral...

Y finalmente, yo diría que hay algunos aspectos de la educación que tienen hoy una especial importancia: la pastoral infantil y juvenil, la atención a los más desfavorecidos, la educación para la justicia y la paz, la ecología, la extensión de la acción colegial más allá de sus propios alumnos.

Como características peculiares de Europa, creo que debemos tener en cuenta algunos factores como la secularización de la sociedad, la disminución de la población, la inmigración...

¿Cómo se afronta el futuro de los colegios marianistas ante la disminución de religiosos?

Ya he hecho alusión a esta realidad. Creo que se trata de pasar del colegio "de religiosos", llevado casi exclusivamente por ellos, al "colegio cristiano y marianista". Es un proceso que no es nuevo, está teniendo lugar desde hace varios años y hay que continuar en él. Se trata, fundamentalmente, de asociar a los seculares a la misión educativa marianista, haciéndoles una invitación sincera y abierta a participar en la misma. Es una ocasión para revalorizar de manera convencida el papel de los

seculares. De paso, hay que ir descubriendo el papel específico que le corresponde a la comunidad religiosa.

¿Puede afectar lo anterior a la transmisión del carisma pedagógico y religioso de los marianistas?

Ya he dicho que esta transmisión es uno de nuestros principales retos. Sinceramente, no creo que la situación actual afecte negativamente a la misma. Es más, el hecho de que haya pocos religiosos y los seculares estén asumiendo más responsabilidades nos está haciendo prestar más atención a nuestra tradición y a todo lo que los colegios marianistas pueden seguir aportando a la educación. De hecho, existen ya algunos colegios en los que no hay ningún religioso y son, en todos los sentidos, auténticamente "marianistas". Los seculares, en general, están asumiendo su papel con mucha competencia y dedicación.

En una Europa tan secularizada, ¿cuál debe ser el principal objetivo de una enseñanza religiosa?

Creo que la escuela católica, y la marianista en particular, debe estar presente de forma convincente en esta sociedad para ofrecer a los niños y a los jóvenes una visión de la cultura desde los presupuestos del evangelio. Es un servicio especialmente importante en una sociedad que, en gran medida, parece no necesitar de los planteamientos religiosos. Hablo de propuesta y no de imposición o adoctrinamiento; hay que respetar la libertad de todos, sin renunciar a nuestras convicciones. Y eso hay que

hacerlo desde la calidad de nuestra educación, para que la propuesta sea consistente y creíble en el debate cultural y educativo de nuestros países.

Este enfoque no se refiere solo a la enseñanza o a la clase de religión. Pero si nos ceñimos a ese ámbito, yo diría que la enseñanza religiosa debe aportar una visión, cuando menos relevante, sobre los planteamientos vitales de los alumnos. No se puede prescindir, además, de una enseñanza sobre las raíces cristianas de la sociedad europea como algo que forma parte de la cultura común, sean cuales sean las convicciones de cada uno.

Por otra parte, un colegio católico debe ofrecer en el campo pastoral una propuesta cristiana explícita, con unas opciones bien planteadas para aquellos que lo deseen.

Y en la conflictiva situación de la enseñanza de España, ¿cuál debe ser el principal objetivo de la escuela católica?

Sinceramente, ahora estoy un poco alejado de la realidad diaria en España y no sé exactamente los términos en que se plantea el conflicto en estos momentos. Pero, efectivamente, en España parecemos empeñados en que la educación siga siendo un campo poco pacífico. Sería bueno que se alcanzara un consenso social sobre los principios que deben regir la organización de la enseñanza en nuestro país. En cualquier caso, creo que la escuela católica debe seguir prestando un servicio en los términos que he señalado antes, debe continuar aportando calidad a la educación y trabajando para que haya una auténtica libertad de enseñanza.

"HABLO DE PROPUESTA Y NO DE IMPOSICIÓN O ADOCTRINAMIENTO; HAY QUE RESPETAR LA LIBERTAD DE TODOS, SIN RENUNCIAR A NUESTRAS CONVICCIONES."

Expansión marianista hacia América Latina (IV): “Las Hijas de María Inmaculada en Colombia”

Lorenza Cantero, FMI

memoria viva



La hermana Martha López en una clase del Colegio Madre Adela.

El Capítulo Provincial de las religiosas marianistas españolas, reunido en abril de 1971, haciéndose eco de la petición de un gran número de hermanas deseosas de responder a las llamadas del Concilio Vaticano II (1962-1965), tomó la decisión de extender la misión de las religiosas marianistas a Colombia. La primera comunidad, formada por María Layola Galdós, María Dolores Ortiz de Pinedo y María Estíbaliz Ortiz de Pinedo, llegó a Bogotá el 14 de octubre de 1971.

La primera obra a la que se incorporaron las religiosas marianistas en Colombia era un colegio dirigido por la señora colombiana Cecilia Cortés. Ella había fundado un centro educativo que más tarde fue comprado por la Fundación Cardenal Pacelli. Este colegio estaba situado a 30 kilómetros de Bogotá, levantado con materiales prefabricados y frecuentado por unas 300 alumnas, desde primaria hasta 6.º de Bachillerato. En 1970, la señora Cortés, afectada por una grave enfermedad, decidió confiar a los religiosos marianistas esta obra. Las marianistas aceptaron la oferta y las hermanas comenzaron su misión educativa en el centro Cardenal Pacelli el 5 de febrero de 1972. Superando muchas dificultades académicas, jurídicas y económicas, las religiosas lograron dar al colegio una impronta pedagógica marianista, con el apoyo de los Religiosos Marianistas y de los Corazonistas.

Pero las religiosas deseaban una obra dedicada a gente más pobre, por lo que tomaron la decisión de dejar el Colegio Cardenal Pacelli. En efecto, la Provincial, Felisa Ortiz de Pinedo, y la Asistente General de Educación, sor María Blanca Jamar, en noviembre de 1972 visitaron algunos barrios muy pobres de Medellín. Así conocieron el barrio de Santo Domingo Savio, donde funcionaba una escuelita perteneciente al movimiento Fe y Alegría, para la promoción por medio de la educación de gente muy pobre. De tal modo que decidieron hacerse cargo de esta escuelita y el 17 de enero de 1973 llegaron al barrio de Santo Domingo Savio las religiosas María del Carmen Atucha, María Dolores Barbero y Araceli Chavarri para dirigir el centro con la ayuda del párroco, don Iván Moreno, y de la anterior directora, doña Fabiola González. En la escuela se matricularon unos 300 alumnos y el barrio contaba con unas 30.000 personas que vivían en la mayor pobreza en chabolas de cartón y de latas. La acogida de la gente fue impresionante y su labor educativa se extendía a visitar a las familias y a los enfermos. Asistían, también, a las reuniones donde la gente se organiza para conseguir la traída del agua y de la luz. El número de los alumnos creció; se construyó un nuevo pabellón de clases y se contrataron profesores seglares; se abrió un comedor escolar para dar de comer a los niños que no podían recibir alimentos en sus casas y se impartieron cursos de alfabetización para adultos. Además, en 1975 se decidió dirigir y atender un Hogar Infantil subvencionado por el Estado, donde se recibía 120 niños

entre los 2 meses y los 6 años. También se abrió el Hogar Infantil Chispitas, para 60 niños. Y así, en 1976, comenzaron a surgir los primeros brotes vocacionales: en marzo de 1976 se recibió la primera joven peruana que quería ser marianista.

En enero de 1977 se abrió una casa de Noviciado en el barrio Manrique, cerca del barrio Domingo Savio, con María Dolores Ortiz de Pinedo como Maestra de novicias. Un año después ingresaron las primeras novicias colombianas y el 25 de marzo (Fiesta de la Anunciación) de 1979 profesa la primera religiosa marianista latinoamericana, Aurora Paz (peruana, que no perseveró).

En el colegio de Fe y Alegría de Medellín crecía el número de alumnos y, con la ayuda económica de los marianistas suizos, en el curso 1984 se pudo construir un hermoso edificio escolar de tres pisos. Pero a finales de la década la violencia aumentó en Colombia. Varios antiguos alumnos fueron asesinados y también el profesor don Luis Ángel Cuesta. No obstante, la vida y el gozo de vivirla se hizo fuerte en Colombia. El 10 de enero de 1993 hicieron su primera profesión religiosa Martha López y Marleny Cuartas, antiguas alumnas del colegio y primeras religiosas marianistas colombianas. Pero, dada la escalada de violencia y la situación de peligro, las religiosas tomaron la dolorosa decisión de abandonar el colegio de Fe y Alegría a finales de 1993. Entonces, marcharon a residir a la casa del Noviciado, ahora en Bogotá desde enero de 1984. En esta ciudad, el 28 de agosto de 1993 se constituyó la nueva comunidad del Juniorado, llamada El Refugio, en el barrio de La Florida, con las recién profesas religiosas colombianas.

El abandono del colegio de Medellín se suplió con la compra de una casita en el barrio La Clarita de Bogotá, para colegio. La apertura del Colegio Madre Adela tuvo lugar el 6 de febrero de 1995. Con 65 alumnos y en un ambiente muy familiar, se implantó un estilo pedagógico marianista. Con estas obras, el 8 de septiembre de 1996 las religiosas marianistas celebraron el 25 aniversario de su presencia en Colombia, y el 8 de diciembre de 1998, fiesta de la Inmaculada Concepción, la profesión perpetua de Marleny Cuartas y Martha López.



Cruz Marianista Pentecostal.